



Santa Cruz, Pablo

**Martín Becerra, Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia, Buenos Aires, Norma, Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación, 2003, 156 páginas.**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

*Santa Cruz, P. (2003). Martín Becerra, Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia, Buenos Aires, Norma, Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación, 2003, 156 páginas. Revista de Ciencias Sociales 14, 258-260. Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1397>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

**Martín Becerra, *Sociedad de la información: proyecto, onvergencia, divergencia***, Buenos Aires, Norma, Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación, 2003, 156 páginas.

El autor nos plantea en este libro que los últimos 30 años del siglo XX inscriben una vertiginosa sucesión de bautismos para denominar los cambios sociales y tecnológicos acaecidos a un ritmo acelerado y concentrado, sin antecedentes similares en escala y velocidad, instituyéndose como un gran desafío conceptual. Además de registrarse el salto tecnológico que puso en crisis las modalidades previas de producción, procesamiento, funcionamiento y regulación de las principales actividades o industrias infocomunicacionales –telecomunicaciones, audiovisual, microinformática y edición gráfica–, se registra la ampliación exponencial del impacto social y económico que estas actividades, en escenarios convergentes, infunden a escala global. “El concepto de infocomunicación plantea la articulación entre economía y comunicación; entre economía y cultura. Se destaca su utilidad analítica porque se refiere tanto a la creciente industrialización de la información, de la cultura y de los intercambios sociales, como al rol desarrollado por las tecnologías de la comunicación acompañando cambios sociales y culturales” (p. 19)

Para Becerra la Sociedad Informativa (SI) enuncia cambios sociales y económicos en sí mismos: en la estructura de las sociedades en los países centrales emergen manifestaciones que se conjugan con el salto tecnológico

convergente infocomunicacional, y que aparecen definidos por la utilización de la información tanto en su carácter de insumo como en su rol de fuerza motriz en la reestructuración de los procesos productivos.

En el presente trabajo se puntualizan cuatro rasgos fundamentales de la sociedad de la información: la información se convierte en insumo cardinal y en la fuerza movilizadora de los procesos productivos; el costo de la producción y procesamiento infocomunicacional es decreciente; se incrementa exponencialmente la capacidad de producir, procesar, almacenar y enviar volúmenes cada vez mayores de información; el verdadero problema se traslada entonces al acceso social y a la habilidad de codificación y decodificación, que pasa a ser parte de los procesos críticos que involucran el desarrollo de la sociedad informacional.

El tipo de sociedad bautizada como informacional está en construcción y su desarrollo es dispar. Para los estudios de economía política de la comunicación en los que se inscribe este libro, la Sociedad de la Información trata de un proceso social inconcluso, en pleno desarrollo y sus efectos en la realidad son múltiples y no siempre equilibrados. “Si de un fenómeno da cuenta este proceso, es precisamente de la disparidad mayúscula de lecturas y tradiciones invocadas como criterios de verdad en su análisis” (p. 11). Un ejemplo de esto es que la apropiación social y económica de la tecnología no es idéntica en todos los países ni es equitativa entre los distintos sectores y estamentos sociales en cada uno de los países. Las actividades infocomunicacionales, por otra

parte, tampoco son procesadas ni distribuidas parejamente.

Este nuevo modo de desarrollo, el informacional, nace en los años setenta apoyado por el salto tecnológico consolidado durante la crisis del modelo keynesiano en los países centrales, como una nueva lógica de crecimiento y acumulación del capital. "Este modelo, que se expresa con el proyecto de la Sociedad de la Información, está basado en las ideas-fuerza de la liberalización, la desregulación y la competitividad internacional en el contexto de flujos de intercambio mundial" (p. 20). Estas políticas no son instrumentos neutrales sino que tienen repercusiones concretas que afectan y limitan los niveles de accesos sociales (y en consecuencia comunicativos), suponiendo la alteración de los principios fundantes (beneficios sociales) del Estado de bienestar en los países centrales. La Sociedad de la Información se materializa como formación socioeconómica cuyas aristas tienden a diferenciarse de los ejes programáticos del Estado de bienestar, cuya transformación aparece como condición necesaria para su advenimiento.

A partir de lo expuesto por el autor, destacamos que la idea de que existe una relación directa entre el crecimiento económico buscado con la revolución informacional y el desarrollo sociocultural está lejos de ser refrendada. Los indicadores de la distribución regresiva de los beneficios logrados por estas sociedades informacionales en los últimos decenios contradicen los vaticinios sobre el modelo

(si) como proyecto de recuperación del bienestar ciudadano.

Ahora bien, para Becerra, junto con su directa intervención estructural, la sociedad informacional ha ido también alimentando promesas y mitos alrededor de una presunta democratización en el acceso y el uso de las aplicaciones y servicios fruto de la convergencia que es en rigor, también ella, un proceso en construcción. Como en otros saltos tecnológicos en los últimos siglos, se exalta el progreso como valor immanente de una racionalidad de impronta técnica. Pero alejado de la mitología el examen de la genealogía de la sociedad informacional, ordena continuidades y rupturas. Ésta se revela como agregado histórico singular, que combina de modo único tradiciones e innovaciones, articulando cual montaje cinematográfico elementos preexistentes de un modo nuevo. Como manifestación de procesos socioeconómicos, la sociedad informacional no es un fenómeno concluido, sino una serie de transformaciones inconclusas y contemporáneas, que en el pasaje de la divergencia a la convergencia es pasado, presente y futuro. Reconoce en sus fundamentos los estadios previos y los modos de desarrollo anteriores, cuya mutación y posterior agotamiento permitió su progresiva constitución. Conocer esta metamorfosis es fundamental –objetivo de este trabajo– porque involucra la organización de las sociedades contemporáneas con la información como insignia.

*Pablo Santa Cruz*